

**Revista Canadiense de Estudios Hispánicos**  
**Volumen 30.1**  
**Otoño 2005**

**ÁNGEL LOUREIRO**

**La vida con los muertos 145**

*Un análisis riguroso de la variedad y complejidad presentadas por la representación de la muerte pone en entredicho la hegemonía actual de la dicotomía entre duelo y melancolía que Freud propuso como respuestas encontradas a la pérdida. En contra de lo que postula Freud, el trabajo del duelo nunca puede ser completado, pues los muertos se resisten a dejarnos. Y no nos dejan porque, como señala Derrida, han estado ahí desde el principio, constituyendo nuestra identidad y nuestra memoria. Partiendo de la pregunta de por qué toda muerte resulta siempre increíble y sorprendente, en este artículo se examinan los efectos que la muerte tiene en los sobrevivientes en una obra autobiográfica de Juan Goytisolo, Coto vedado (1986), en una novela de Manuel Rivas, El lápiz del carpintero (1998), y en la película Cría cuervos (1975), de Carlos Saura. Los muertos siempre vuelven porque, como escribe Levinas, la muerte no es de este mundo. Una lectura atenta de lo que significan esos retornos espectrales nos lleva a concluir que la muerte no está al final sino al principio, antes de nada, y que es necesario asumir esa anticipación para entender el ser precario de la conciencia, el tiempo y la memoria.*